

época y país. En la arquitectura, como en la escultura, aspirar al ideal es sinónimo de imitación á los antiguos.

No es necesario añadir que en todas estas consideraciones arquitectónicas me refiero al estilo antiguo y no á la arquitectura gótica, creación de los sarracenos que los godos de España introdujeron en el resto de Europa. No se puede negar al estilo gótico, en su género, cierta belleza, pero sería una temeridad ciega y digna de bárbaros, osar compararle con el de la antigüedad. Tal pretensión no podría tolerarse. ¿Qué influencia benéfica ejerce en nuestro espíritu la vista de un edificio construido según las reglas del estilo antiguo, después de haber contemplado algún ejemplar de esos esplendores góticos! Comprendemos inmediatamente toda la belleza que hay en el primero. ¿Qué diría un griego de la antigüedad si le condujéramos frente á alguna de nuestras más célebres catedrales góticas? De seguro exclamaría *βάρβαροι* (*Barbaroi!*)

El encanto que hallamos en las obras góticas depende en su mayor parte de asociaciones de pensamientos y de reminiscencias históricas, y, por consiguiente, tiene un origen completamente ajeno al arte.

Nada de lo que he dicho acerca del fin propiamente estético, de la significación y del objeto de la arquitectura es aplicable á este estilo. El entablamento libremente apoyado desaparece y con él desaparece la columna; no se trata ya de mostrar el soporte y la carga convenientemente repartidos y separados, representando la lucha entre la rigidez y la gravedad. No se encuentran tampoco esas relaciones precisas y racionales que dan al espectador facilidad para comprenderlo todo y que caracterizan el estilo de la ar-

quitectura antigua. Advertimos en seguida que en lugar de esas proporciones racionales domina la fantasía guiada por nociones de índole diferente; por eso muchas cosas resultan inexplicables para nosotros. El estilo antiguo está concebido con espíritu puramente objetivo, y el estilo gótico por el contrario es puramente subjetivo.

Sin embargo, si quisiéramos indagar el pensamiento fundamental en el cual se apoya la arquitectura gótica, siguiendo el mismo orden de ideas que nos ha conducido á hallar el del estilo antiguo, es decir, el antagonismo entre la rigidez y la gravedad, no podríamos hallar otra explicación, sino la de que este estilo viene á representar el triunfo absoluto de la rigidez, sobreponiéndose por completo á la gravedad. Así es que la línea horizontal, que es la de la carga, desaparece casi por completo, y la acción de la gravedad sólo se manifiesta indirectamente, es decir, disimulada bajo la forma de arcos y de bóvedas, mientras que la línea vertical, que es la del sostén, domina y traduce sola, de un modo visible la acción victoriosa de la rigidez, por medio de contrafuertes excesivamente altos, de torres, de torrecillas, de flechas innumerables que se alzan sin soportar carga alguna. Mientras en la arquitectura antigua la presión de arriba abajo encuentra su lugar y su representación lo mismo que la que se ejerce de abajo arriba, en el estilo gótico la segunda predomina claramente. De ahí viene esa analogía frecuentemente observada entre este estilo y el cristal, pues la cristalización no puede efectuarse tampoco sino sobreponiéndose á la acción de la gravedad. Si después de haber descubierto en la arquitectura gótica esta significación y este pensamiento fundamental quisiéramos aprovecharlas para poner en parangón

dicho estilo con la arquitectura antigua, colocándole á la misma altura que ésta, habría que advertir que la lucha entre la gravedad y la rigidez, expuesta de un modo tan claro y tan franco por la arquitectura antigua, es un hecho real cuya verdad se funda en la naturaleza misma de las cosas, mientras que el predominio de la rigidez sobre la gravedad, no pasa de ser una apariencia, una ficción basada en una ilusión.

Fácil es comprender ahora cómo este pensamiento fundamental y estas particularidades de la arquitectura gótica le dan un carácter misterioso y sobrenatural, que resulta principalmente, como hemos indicado, de que lo fantástico sustituye á lo racional, es decir, de que el capricho reemplaza á la conformidad constante de los medios con los fines que se observa en la arquitectura antigua. Todos esos detalles del estilo gótico que carecen de fin y que, sin embargo, están tan minuciosamente acabados, despiertan la sospecha de algún fin desconocido, insondable y esto es lo que les da apariencia misteriosa. En cambio, la parte brillante de las iglesias góticas, es su interior; allí lo que nos impresiona es el aspecto de aquellas bóvedas cruzadas, alzándose á una altura imponente, sobre esbeltos pilares que se elevan con la elegancia de un cristal y nos dan la impresión de una seguridad eterna, puesto que toda carga ha desaparecido. La mayor parte de los defectos señalados antes corresponden al exterior. En los edificios antiguos lo exterior es lo que se presenta más favorablemente, pues se aprecian mejor allí de una sola ojeada el soporte y la carga; por el contrario, el techo plano da á la parte interior cierto aspecto prosaico y como oprimido. El interior propiamente dicho de los templos antiguos, era pequeño comparado con los grandes y numerosos trabajos exteriores. A

veces una cúpula les daba apariencia más elevada, como sucede en el Panteón; los italianos, cuando levantaban construcciones de este estilo, usaban frecuentemente de la cúpula. Recuérdese también que los antiguos, por la dulzura del clima de las regiones que habitaban, vivían mucho más al aire libre que los pueblos septentrionales, que adoptaron la arquitectura gótica.

Si se quisiera dar al estilo gótico una razón de ser natural y justificada, por poca afición que se tenga á establecer analogías, se le podría llamar el polo negativo de la arquitectura ó bien, su modo menor.

En interés del buen gusto, deseo que las grandes sumas de dinero que cuestan los trabajos arquitectónicos se empleen en lo que es objetiva y realmente bueno, en lo que es bello por sí mismo y no en erigir monumentos cuyo valor descansa sólo sobre asociaciones de ideas. Cuando veo en nuestra época incrédula acabar con tanto celo las iglesias góticas que nos transmitió sin concluir la piedad de la Edad Media, paréceme que se trabaja en el embalsamamiento de un cristianismo que pasó á mejor vida.